Considerando que las tendencias naturales del individuo y las exigencias de la vida social conducen a la Humanidad hacia una sociedad libre, sin clases ni intereses que dificulten su desarrollo, la Federación Anarquista Ibérica declara: QUE SU OBJETIVO PRINCIPAL ES LA CONSECUCION DE ESTA FINALIDAD, A CUYO LOGRO TENDERA EN TODOS SUS ACTOS Y POR CONSECUENCIA EN LOS DE SUS AFILIADOS, A TRANSFORMAR LAS RELACIONES SOCIALES DE MANERA QUE EL DESENVOLVIMIENTO PLENO DE TODAS LAS ACTIVIDADES DEL HOMBRE Y DE LA COLECTIVIDAD GARANTICEN Y ASEGUREN SU EMANCIPACION ECONOMICA, POLITICA Y SOCIAL.

De la Declaración del Dictamen del Pleno Peninsular de julio de 1937

TEMAS DEL MOMENTO

EL TERROR CONTRA EL TERROR

Se habla mucho durante algún tiempo de la oficial «horror de «humanizar la guerra». ¿Puede humanizarse la guerra? Esta, por definición, es inhumana y bárbara. Tiene por objeto matar, destruir, aniquilar al enemigo. Por tanto, está reñida con todo concepto humanitario, suponiendo que este concepto ha de alzarse por entre la *orgullosa* de los animales carniceros. Pero, con todo hay diferencias en el modo de hacer la guerra. Una cosa es la lucha entre ejércitos, entre hombres armados que se atacan mútuamente y que tienen medios para defenderse, y otra muy distinta, la matanza fría y sistemática de personas indefensas, la destrucción de poblaciones pacíficas que no pueden defenderse. Quienes hablaban de humanizar la guerra, se referían sin duda a la supresión de estas matanzas y destrucciones absurdas y bárbaras. Tampoco esto es posible. Mientras existan fieras que se llaman Mussolini, Hitler, Franco, no puede haber cuestión alguna de humanitarismo ni de limitación en el homicidio, ni de convención alguna. Esto ya lo han dicho y lo practican la guerra total, el exterminio del mayor número posible de seres humanos, indistintamente de todo lo que sean sus edades y condiciones. Es el único medio que cabe al alcance de sus salvajismos sanguinarios. No existe ninguna otra salida. Sólo queda una cosa: el terror contra el terror. El Ministerio de Defensa Nacional lo acaba de manifestar oportunamente. Hay que devolver golpe por golpe, herir al enemigo en la destrucción y la muerte sin vacilaciones, sin contar al discriminar las víctimas. Esto es horrible, bárbaro, inhumano, pero debemos hacerlo. Es la ley de la guerra actual. La han querido ellos, los invasores y fascistas. Es suya, exclusivamente la responsabilidad de todo el horror resultante de esta lucha.

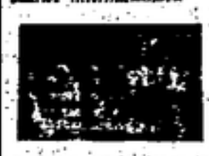
DESPUES DEL PLENO ECONOMICO

Al referirnos a este delicado problema, debemos necesariamente considerar una vez más la cuestión fundamental a los productores como a los mental de los estímulos que muevan y sean mismo de guerra y de pronta reconstrucción social, es decir después que el proletariado ha realizado verdaderas proezas en el trabajo y en la lucha, se hace el «descubrimiento» de que faltan estímulos materiales para el heroísmo de los que trabajan y de los que pelean. Se saben de manos las recompensas de orden individual y los castigos, también de orden individual. Se quiere lograr que mediante algunos distintivos honoríficos y premios en metálico, la masa productora y combatiente se supere a sí misma, teniendo todos los vanos que una lucha tan prolongada debe producir necesariamente. De ninguna manera podemos admitir que sea ese el estímulo supremo que mueva a nuestro pueblo. Mass falta, ciertamente, tocar todos los resortes de la acción, pero no hay que olvidar que nuestros hombres han luchado y luchan por algo más grande que por la perspectiva de una recompensa individual.

Por encima de todo combaten por un ideal, defienden las conquistas logradas por su propio esfuerzo, además de proteger su propia vida y la de los suyos. Su potencial de sacrificio está dirigido hacia fines de transformación social, muy superiores, ciertamente, como ideal a los mejores premios de carácter individual. Y es necesario tener siempre en cuenta que este estímulo fundamental es el único capaz de hacer realizar verdaderas proezas, en todos los órdenes del trabajo y de la lucha.

EL DESCUBRIMIENTO DE NUESTRA POTENCIA

Hasta hace poco tiempo —hasta que nuestros heroicos compañeros infligieron al enemigo las resonantes derrotas de Teruel— los órganos de la Prensa facciosa insistían, insistían y no cesaban de insistir en la superioridad militar de Franco y hasta vaticinaban más o menos extravagantes sobre su próxima ofensiva y sus ruidosos resultados. Los ingleses llegaron a dar por seguro el triunfo fascista para fines de diciembre último. Otros solía que en fatídicos apareciendo diariamente pormenores de la propaganda fascista internacional. Pero también es cierto que había en ello mucho de verdadera equivocación. Desde el principio de nuestra guerra constituimos una fuente de sorpresas, «lo cual resultaba, para el mundo reaccionario y capitalista. Lo recordó con un dejo y con la marcha general de los acontecimientos en el mundo, debíamos haber sido aplastados al yugo fascista en cuestión —nada menos— con el eficaz traidor a la República allí y con la ayuda de los Estados totalitarios. En cambio, los hemos servido la combinación y estamos además dando una nueva fisonomía social a España. Ya es cosa difícil de superar para ciertas mentalidades atrasadas. Para además, después de haber sufrido diversos desalientos y de haber perdido las provincias del norte, aparecemos con un Ejército formidablemente organizado y asestamos un golpe tremendo a los invasores. La sorpresa aumenta de punto. Y resulta ahora se descubre que somos una potencia, que tenemos en nuestra parte no sólo la razón, sino también la fuerza. A partir de allí ostensiblemente comienzan a respetarnos un poco más en ciertos ambientes internacionales.



ESTIMULOS MORALES Y SOCIALES

El Pleno Ampliado de la C.N.T. ha de acordar indudablemente como una de las bases de más valor constructivo y hasta bélico de nuestra política, interesantemente combativo y creador, a pesar de todas las dificultades y los obstáculos que se aparecían lógicamente. El solo hecho de haber puesto sobre el tapete de la discusión —de una discusión en la que participan los genuinos representantes de la masa obrera— las cuestiones que se plantearon en el Pleno, revela el grado de madurez de la Organización confederal y su dominio de los problemas más vitales del momento. Se ha trabajado en el Pleno con inteligencia, con amplitud, con sinceridad. Se han señalado errores con la superioridad moral propia de quien no tiene nada que ocultar a nadie. Ahora llega el momento de poner en práctica los acuerdos tomados, es decir, de contrastar sobre la realidad cotidiana —realidad compleja y asombrosa— el valor práctico de los acuerdos. Tarea árdua y de gran responsabilidad que contraen todos los militantes confederales. Estamos ante o poco menos frente a un mundo nuevo y debemos cumplir la labor más difícil que jamás nos ha tocado realizar en nuestro país. Es mucho lo que hemos hecho ahora se ha realizado, mal que bien pese a nuestros detractores, quienes dicen luego no podrán exhibir una obra mejor. Pero es preciso más lo que nos resta por hacer, empezando por corregir y perfeccionar la obra empezada. El Pleno Económico marca una etapa previa de esta trayectoria. Hagamos todo lo posible por superarla día a día a través de la calda estéril.

LA PRODUCCION, LOS SINDICATOS Y SUS DETRACTORES

Se sigue señalando apasionadamente la cuestión del descenso del nivel productivo y la participación que han de tomar los sindicatos en el mismo. No hay por qué repetir una vez más que la mayor intensidad del trabajo y el consiguiente rendimiento, constituye una de las condiciones esenciales para el éxito de nuestra lucha, del mantenimiento de la combatividad y armada militar de nuestra retaguardia. Ahora se trabaja o se debe trabajar, no para enriquecer a determinados individuos o grupos privilegiados, sino para aumentar nuestro bienestar, fortalecimiento económico, sino para aumentar nuestro potencia. Por tanto interesa a todos elevar ese alto rendimiento que hasta el momento. Pero hay quienes reparan a través de estos mismos razones un propósito extraño a la finalidad señalada, ya que, sin considerar la excepcionalidad de factores que en el caso intervienen, sin estudiar a fondo el problema y comprometerse con la palabrería de los predadores, se limitan a descargar todas sus complacencias contra los Sindicatos, a los cuales atribuyen todos los defectismos en materia de rendimiento, llegando incluso a pedir la supresión de los mismos. Esto es ridículo como de peligroso. Según ellos, los sindicatos y como dicen algunos anarcosindicalistas, tales de procurar que la producción aumente, imparten consignas en sentido contrario. ¿Quién y cuándo se ha podido demostrar semejante cosa? La acusación no puede ser más absurda e infundada. Ellos suponen un afán malsano de encontrar los ánimos provocando reacciones que no pueden absolutamente favorecer la intensificación del esfuerzo productivo. Los sindicatos obreros han hecho cuanto ha estado a su alcance, desde el primer momento de la guerra, por llenar las necesidades que esta plantea.

Mañana, 5 de febrero, a las diez de la mañana, en Villanueva y Geltrú, Pleno de la tercera zona

F.A.I. VIDA ORGANICA Y SOCIAL DE LA REGION

RECOGEMOS POR PUEBLOS Y COMARCAS

En Igualada se celebró, este último domingo, una importante reunión de la militancia anarquista de la Comarca con el fin de designar al delegado que ha de representar a la cuarta zona ante el Comité Regional.

* * *

En la Comarcal de Suria, en Capellades, se ha constituido una nueva agrupación anarquista. El Grupo de Maquetа ha pedido ingreso en dicha Comarcal.

* * *

En Igualada, residencia del Comité Comarcal, se nota mucho interés por la organización específica. Se está preparando un ciclo de conferencias con la correspondiente propaganda escrita.

* * *

En el Alto Llobregat y Cardoner hay planteada una entrevista sobre dos problemas de actualidad y de envergadura que ha sido tomada con mucho interés por todos los grupos.

La misma encuesta será extendida a la comarca de Suria.

* * *

Los camaradas de la séptima zona nos envían el informe que reproducimos a continuación:

INFORME DE LA SEPTIMA ZONA

Paulatinamente, pero de una manera concienzuda, van formándose en esta Zona las «Agrupaciones Anarquistas». Es criterio unánime de los grupos que, su formación paralela a una actuación intensa, sin descanso, será la palanca solidaria que tumbará al vacío eterno del olvido el lastre fatídico de la Sociedad en su trilogía Capitalismo, Estado y Religión.

Coincidimos todos en que las Agrupaciones serán una fuerza tan poderosa que ninguna otra podrá igualarse como paladín para salvaguardar y superar las conquistas revolucionarias del 19 de julio. Pero, eso sí, conservando íntegra su declaración de principios, lejos, infinitamente lejos de la política, de todo cuanto tenga resabios estatistas. Nada de diputados de la F. A. I., sino simplemente a fortalecer el ayer de cada uno de sus componentes, cifrando toda su fuerza en el conjunto solidario de todos los ayer.

Entendemos que el individuo ha de emanciparse de tutores y de líderes, que sólo cada uno ha de ser el gobierno de sí mismo, que con constancia y fuerza de voluntad conseguiremos el nivel digno que como a seres humanos nos pertenece, elevándonos por encima de tanto lodo y miseria moral que nos asfixia.

Aspiramos a crear individualidades.

Y que estas individualidades enlazadas entre sí sepan marchar solidarios a la conquista de las necesidades que les son comunes para su existencia.

¿Cómo conseguiremos la cima de nuestras aspiraciones?

1.º Anulando para siempre a líderes y tutores.

2.º Confiando en nosotros mismos.

3.º Confiando con la ayuda de los hermanos de causa.

4.º Sacudiéndonos los prejuicios y... la galvana cerebral.

5.º Siendo activos y constantes.

6.º No flaqueando en la lucha por cruel que sea.

7.º Haciendo de la voluntad un culto, y de la bondad, un sistema.

8.º Marchando siempre adelante.

9.º Evitando tropezar dos veces en la misma piedra.

Estamos animados de un sano y justificado optimismo. Cotidianamente algún hecho, alguna conversación justifica nuestra aseveración, tenemos defectos, naturalmente, pero en bondad, en generosidad, en fuerza de voluntad nos gana. Y va imponiéndose el criterio de que el ordenamiento, la cohesión, la coherencia no están reñidos con el Anarquismo, muy al contrario, son la razón de su existencia e impulsados por este afán de superación, de vencer, de darle a todo ser viviente un asiento y un cubierto en el banquete de la vida, estamos seguros de ver plasmadas en realidades todas nuestras caras ilusiones. ¡Adelante! El mundo es nuestro. Ahora, más que nunca, ¡Viva la F. A. I.!

* * *

Tanto la segunda como la séptima zona han delegado la función de Corresponsales de Prensa en sus respectivos delegados de Zona con el fin de que cada semana aparezca en estas columnas una breve reseña de las actividades de nuestro movimiento en zonas y nuestra intervención directamente específica en tales actividades. Esperamos que cunda el ejemplo.

ADMINISTRACION

CANTIDADES RECIBIDAS DEL EXTERIOR PARA ESTA ADMINISTRACION

S. Cabello, L'Estanque, 126 fr.; J. Ramos, Carmaux, 50 fr.; J. Gracia, Mazamet, 24 francos; J. Montero, Argenteuil, 17 fr.; J. Sans, Castres, 25 fr.; R. Ramírez, Habana, 5 $; O. Miras, New York, 2870 fr.; J. Fernández, Unión Obis, 300 fr.; J. Llopis, Colombes, 25 fr.; A. Lasur, Besiers, 2130 fr.; P. Navazo, Bobigny, 100 fr.; V. Marquero, La Cruz, 27 fr.; R. Cardenal, Hasard, 20 fr.; M. Martín, Tarbes, 50 fr.; F. Prieto, Argenteuil, 1160 fr.; José Llopis, Colombes, 24 fr.; Emilio, Vienne, 1225 francos; F. Arcos, St. Gilles, 25 fr.; J. Lafond, Barjols, 30 fr.; J. Pujante, St. Gilles, 25 fr.

APOYAD A S.I.A.

ANTE EL CONGRESO DE LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS

CUESTIONARIO

1.º *Objetivo principal del mismo.*

2.º *Ambiente en las JJ. LL. para el Congreso.*

3.º *Problemas de fondo que se plantearán.*

4.º *La experiencia de la A. J. A. ante la guerra y la Revolución como tema de discusión del próximo Congreso.*

OPINAN TRES JOVENES CAMARADAS

GERMAN FERNANDEZ

—Con mucho gusto. Empezaré por decirte que el principal objetivo de este Congreso es el problema militar, donde tenemos la mayoría de nuestros efectivos y que precisa se tomen resoluciones que tiendan a dar personalidad a la juventud revolucionaria en todo lo que signifique dirección y administración de nuestro Ejército. Es de todo punto indispensable que la juventud reaccione con rapidez y energía.

—El ambiente es francamente halagador. Reina un gran entusiasmo en todo nuestro movimiento; en las barriadas de Barcelona y en toda la región catalana se discute con tesón e interés el orden del día del Congreso, aportando iniciativas que demuestran el alto espíritu constructivo de nuestra juventud y la experiencia de dos años de guerra que nos hace obrar con un sentido práctico e inteligente, pues no queremos ser desplazados de la profunda conmoción en que vive el pueblo español.

—Hay múltiples problemas de fondo que se plantearán en este Congreso. Entre ellos se encuentra el que para mí merece la máxima atención del Congreso. El problema orgánico se encuentra actualmente con una cantidad de deficiencia que ha impedido moverse con la rapidez que esta situación nos exigía. Hay que modificar y reestructurar todos los órganos coherentadores de nuestro movimiento y dotarlos de una organización eficiente que en todo momento responda a las necesidades y exigencias de la Organización en un plano nacional. Hasta aquí las comarcas, provincias y regiones han actuado por propia iniciativa, muchas de las veces perjudicando con su actuación la finalidad de la Organización en un plano nacional. Yo tengo la esperanza que de este Congreso saldrá robustecido nuestro movimiento orgánico, que nos permitirá actuar con la eficacia y rapidez que corresponde a una organización juvenil de la potencialidad nuestra.

—La A. J. A. será para el Congreso un tema que merece nuestra máxima atención y que se discutirá ampliamente sobre los trabajos realizados por la misma y sobre lo mucho que se puede realizar, si todas las Juventudes responden con sinceridad y un alto sentido de la responsabilidad en los momentos que vivimos. Desde un punto de realizaciones prácticas, la A. J. A. puede hacer grandes cosas. El problema deportivo, que desde el movimiento revista aquí caracteres verdaderamente asombrosos —por determinadas regiones de la España leal— es preciso que se impulse por todo el ámbito nacional, procurando que allá donde la A. J. A. no se haya constituido se trabaje con toda intensidad para constituirla. Por ejemplo, en Cataluña, donde se podrían realizar grandes cosas.

La juventud no ha podido llegar a unos puntos de coincidencia que le permitan trabajar de conjunto y llevar a efecto todo un plan de trabajo que solidarice a la superficie social con el esplendor y la lucidez de organismos que están fuera del sancadillero y las conveniencias partidistas.

Hay múltiples problemas de fondo que se plantearán en este Congreso. Entre ellos se encuentra el que para mí merece la máxima atención del Congreso. El problema orgánico se encuentra actualmente con una cantidad de deficiencia que ha impedido moverse con la rapidez que esta situación nos exigía. Hay que modificar y reestructurar todos los órganos coherentadores de nuestro movimiento y dotarlos de una organización eficiente que en todo momento responda a las necesidades y exigencias de la Organización en un plano nacional. Hasta aquí las comarcas, provincias y regiones han actuado por propia iniciativa, muchas de las veces perjudicando con su actuación la finalidad de la Organización en un plano nacional. Yo tengo la esperanza que de este Congreso saldrá robustecido nuestro movimiento orgánico, que nos permitirá actuar con la eficacia y rapidez que corresponde a una organización juvenil de la potencialidad nuestra.

—La A. J. A. será para el Congreso un tema que merece nuestra máxima atención y que se discutirá ampliamente sobre los trabajos realizados por la misma y sobre lo mucho que se puede realizar, si todas las Juventudes responden con sinceridad y un alto sentido de la responsabilidad en los momentos que vivimos. Desde un punto de realizaciones prácticas, la A. J. A. puede hacer grandes cosas. El problema deportivo, que desde el movimiento revista aquí caracteres verdaderamente asombrosos —por determinadas regiones de la España leal— es preciso que se impulse por todo el ámbito nacional, procurando que allá donde la A. J. A. no se haya constituido se trabaje con toda intensidad para constituirla. Por ejemplo, en Cataluña, donde se podrían realizar grandes cosas.

La juventud no ha podido llegar a unos puntos de coincidencia que le permitan trabajar de conjunto y llevar a efecto todo un plan de trabajo que solidarice a la superficie social con el esplendor y la lucidez de organismos que están fuera del sancadillero y las conveniencias partidistas.

GUILLERMO GENNARI

El objetivo de este Congreso es de estudiar la nueva estructuración de las JJ. LL., creando un órgano eficiente que, uniendo todas las JJ., sea en España o en otros países, den forma a un movimiento libertario dinámico encauzador de los jóvenes en nuestras ideas anarquistas.

El ambiente debido a la guerra es un poco caótico, pero tenemos elementos pertenecientes al movimiento juvenil que, pese a algunos demasiado individualistas, con sus conceptos sanos de nuestros principios sabrán dar una solución al movimiento juvenil en el camino que le pertenece, o sea, propagación y captación de los jóvenes en el comunismo libertario.

Los problemas son múltiples, y los más importantes serán solucionados en la mejor forma posible, visto el momento un poco difícil que la guerra nos plantea, el problema militar que encuadra el mejor de nuestros militantes será uno de los más importantes que pide una solución práctica y contundente que sea de agrado a todo el movimiento. Ante el problema político, seguramente las JJ. en su mayoría no opinarán u opinarán en contra, siendo en nuestros principios juveniles no recoger cargos, dejando este asunto a la organización confederal y específica.

Sobre la marcha de nuestra organización, la F.I.J.L. se debe a las Regionales y a las decisiones de las mismas, como las Regionales se deben a los Plenos de Locales y Comarcales. En esto, que tendrá una importancia máxima, será la oficina de Cultura y Propaganda, que obligará a la Secretaría central de la F.I.J.L. a reunirse, de tiempo en tiempo, con todos los secretarios de propaganda regionales para estudiar, encauzar y zanear la obra de propaganda en sus errores y en el desarrollo del trabajo.

En lo que refleja la A.J.A. no podemos opinar visto que hasta hoy en el juego político nada de concreto se ha hecho, pero como en este asunto los pareceres son diversos y diversos serán el encuadramiento de las diversas regiones en el Pleno, no podemos opinar ni en pro ni en contra.

Mi opinión es, que el nuevo Comité Peninsular al el Pleno re con claridad la situación actual en que nosotros nos encontramos de frente a la opinión mundial, donde la simpatía de la masa juvenil se hace cada día mayor, pueda ser decisivo, pero, los elementos que se deben nombrar en los cargos de responsabilidad, deben ser completamente impersonales, haciendo obra de reorganización y de propaganda de nuestras ideas en la masa juvenil, captando la simpatía a nuestro movimiento con una labor factiva y eficiente; el trabajo debe ser hecho con prontitud, mirando los compañeros en estos cargos de no dejar atrás ningún trabajo empezado y no acabado, como se ha dado el caso hasta hoy, poniendo por delante el tópico de la guerra y de las imposibilidades debidas a la misma, cosa que se puede sanear con voluntad y sacrificio.

Más se podría escribir, pero las ideas se quedan siempre ideas si no encuentran una actuación práctica, y la mejor propaganda por el individuo, en cargo oficial, en su obra ya hecha única publicidad que debe querer anulando su personalidad que no es nada de frente a la humanidad.

Veamos...

Italia, Estado fascista, aplica a la nacionalidad el principio del «Jus sanguinis»: los hijos de italianos, aunque nazcan en país extranjero, son italianos.

Claro: porque Mussolini quiere oprimir y explotar y asesinar en la guerra a sus súbditos hasta la cuarta generación.

Los países democráticos siguen el principio del «Jus solis»; cada persona tiene la nacionalidad del país en que nace, cualquiera sea la nacionalidad de los padres.

La República española es por lo menos tan democrática como las demás democracias y nunca ha de poner su legislación a la par de naciones fascistas. No haremos una «España nueva» exhumando instituciones arcaicas y retrógradas.

Para nosotros, revolucionarios, el problema no existe. Creemos que cada uno tiene derecho a elegir su nacionalidad, cuestión que, de paso, carece de importancia por cuanto no concebimos más que una sola y única patria, el mundo.

No somos enemigos de la elegancia femenina. Proletarios y todo no adolecemos de prejuicios a ese respecto.

Encontramos práctico el uso del sombrero en la mujer, tanto para preservarse del frío, como para guarnir el peinado.

Pero, cuando después del 19 de julio, todas las mujeres de Barcelona optaron por salir a la calle con la cabeza al viento o las trenzas sujetadas en torno a las sienes, nos pareció la ciudad más a tono con el ambiente de guerra que vivimos, con la sencillez y la sobriedad propias de la lucha que no admite despilfarro de tiempo ni de dinero.

Ahora que han empezado a hacer su aparición algunos sombreritos, ya el tono trasluce de las calles se diluye.

Porque esos sombreritos pueden ser muy elegantes, ¡cómo no!, pero son completamente inútiles, tanto para guardarse del frío como para conservar compuesto el peinado.

Es una lástima, porque Barcelona, que, ya que no, vive la guerra. (Y tanto!

Nosotros no hemos atacado a ciudades o pueblos de la retaguardia faccioso. Han sido ellos, los abyectos de Hitler y Mussolini, quienes desde el principio de la contienda, masacraron y siguen masacrando a las mujeres y los niños indefensos de Madrid, Málaga, Valencia, Guernica, Durango, Barcelona, etc.

Durante un año y medio esperamos pacientemente, soportando violentas andanadas de metralla, que la diplomacia y el humanitarismo de las decadentes democracias europeas pusieran coto a tan brutales procedimientos.

Las democracias se taparon los ojos, y nuestra nobleza y paciencia tuvieron un efecto: el recrudecimiento de los bombardeos a nuestras ciudades abiertas, completamente alejadas de los frentes de lucha y cada vez con mayor número de víctimas.

A la España antifascista se le acabó la paciencia y exigió represalia.

Nuestros aviones remontaron vuelo y dieron satisfacción al clamor justiciero de la tra popular.

Fué sólo una advertencia.

Porque amamos de verdad a España, porque nos parece criminal y estúpido enfrentarnos con la población no combatiente, les hemos dicho: «Si cesáis en vuestros ataques a los pueblos de la retaguardia, nosotros nos comprometemos a seguir la misma conducta».

Seis trimotores facciosos sobrevolaron Barcelona por dos veces, con intervalo de una hora, escribiendo con la sangre de doscientos muertos inocentes la contestación a nuestra propuesta.

¿Quiénes son, pues, los bárbaros, los criminales, los antiespañoles?

¿Hemos de cruzarnos de brazos y dejarnos asesinar?

¡No! Debemos usar contra ellos las mismas armas, los mismos recursos.

Tal como está planteada la lucha, sordos ellos por completo a nuestros humanos sentimientos, únicamente la represalia podrá contenerlos en sus agresiones bestiales.

¡Represalia contra la fiera fascista brutal e insaciable! ¡Que sienta en sus carnes el dolor y la angustia de nuestras carnes desgarradas!

¡El terror contra el terror!

¡Represalia! ¡Represalia! ¡Represalia!

EL TRABAJO, FACTOR DE LIBERACION

Mucho antes de que los actuales especialistas en materia de economía, que tanto hablan de las necesidades de la producción de guerra, salieran a la palestra con sus inadecuadas cargas contra los Sindicatos, los trabajadores comprendieron el carácter de su misión en los lugares de trabajo. Y cuando ninguno de los que ahora llenan cuartillas para iluminarnos con su sabiduría de teóricos del trabajo intensivo y rendidivo se atrevió a decir nada para encauzar las energías y los entusiasmos de los obreros españoles, éstos, que tenían en sus manos los fusiles y las pistolas calientes aún por las gloriosas jornadas de lucha, se dividían en dos flancos de guerra, formando en los dos grandes ejércitos de la victoria. Como combatientes de la Revolución, iban a dar la vida en el choque con las armas del fascismo. Como productores, retomaban las herramientas, y se entregaban a la lucha en el terreno de la economía, a conciencia plena de que en ella se jugaba — como en los frentes de combate — la suerte del pueblo, el destino de España.

Años largos y difíciles de propaganda y de lucha habían creado, iban vigorizando en el proletariado la concepción de la nueva sociedad, en que el trabajo dejaría de ser explotado en provecho del capitalismo, en que los medios de producción dejarían de ser instrumentos al servicio de la burguesía. Por la conquista de esos medios de producción, por la reivindicación del trabajo para fines socialmente útiles, lucharon los proletarios, convencidos de que el mundo necesitaba de un profundo cambio en sus instituciones y de que ese cambio sólo la fuerza revolucionaria de los trabajadores podía materializarlo. Para que el trabajo dejara de ser la fuente que nutría a los parásitos, a los amos, a los grandes y pequeños explotadores de los productores, las organizaciones anarco-sindicalistas — aplicación del método y de las ideas anarquistas a la lucha de la clase obrera — preparaban, en generosidad, en fuerza de voluntad nos gana. Y va imponiéndose el criterio de que el ordenamiento, la cohesión, la coherencia no están reñidos con el Anarquismo, muy al contrario, son la razón de su existencia e impulsados por este afán de superación, de vencer, de darle a todo ser viviente un asiento y un cubierto en el banquete de la vida, estamos seguros de ver plasmadas en realidades todas nuestras caras ilusiones. ¡Adelante! El mundo es nuestro. Ahora, más que nunca, ¡Viva la F. A. I.!

Años largos y difíciles de propaganda y de lucha habían creado, iban vigorizando en el proletariado la concepción de la nueva sociedad, en que el trabajo dejaría de ser explotado en provecho del capitalismo, en que los medios de producción dejarían de ser instrumentos al servicio de la burguesía. Por la conquista de esos medios de producción, por la reivindicación del trabajo para fines socialmente útiles, lucharon los proletarios, convencidos de que el mundo necesitaba de un profundo cambio en sus instituciones y de que ese cambio sólo la fuerza revolucionaria de los trabajadores podía materializarlo. Para que el trabajo dejara de ser la fuente que nutría a los parásitos, a los amos, a los grandes y pequeños explotadores de los productores, las organizaciones anarco-sindicalistas — aplicación del método y de las ideas anarquistas a la lucha de la clase obrera — prepararon sus cuadros sindicales y estimularon en el pueblo el espíritu y la fe de la Revolución.

Fué el sofisma más en boga en boca de los burgueses, y de quienes, sin serlo, les hacían el juego aconsejando a los trabajadores confiar en la acción de los gobiernos servidores de la burguesía, que el proletariado sería incapaz, si lograra realizar la revolución que predicaba, de organizar y administrar la vida de acuerdo a los principios de justicia social, de igualdad y de libertad, que pretendía implantar. De la incapacidad del proletariado se ha hecho el principal "argumento" en todos los campos autoritarios, coincidiendo en la necesidad de que una fuerza directora, coactiva, ejerciera su autoridad técnica y su autoridad política, para que el "caos" no condenara a la sociedad a la más terrible de las catástrofes. En oposición a las tesis gubernamentalistas, los anarquistas reclamaban para el proletariado el derecho de libre determinación, de organización y administración de la vida económica, política y social, firmemente seguros de que la experiencia, inédita como realidad vivida por todo un pueblo, demostraría que si falso era el andamiaje jurídico del régimen capitalista, falso era también el ataque a los anhelos revolucionarios de la clase obrera, en base a su presunta inepitud para vivir sin amos y sin dictadores políticos.

Vino la experiencia de España, para aportar una prueba decisiva que con el lenguaje preciso de los hechos definiera, con más o menos fuerza, si estaba en lo cierto el proletariado revolucionario al exigir para sí el derecho de intervenir, directamente, en el proceso de la economía, realizando el cambio que diera paso a un sistema en que los productores dejaran de ser los esclavos de siempre. La Revolución, con todas las limitaciones que la guerra en que se desencadenaba y desarrollaba lo permitía, puso al proletariado en una nueva actividad, para cumplir una nueva función, tomando en sus manos, si no todo, lo más vital de la economía de la España en lucha contra el fascismo. Por primera vez en la Historia, las organizaciones sindicales pasaban a ser elementos directores y administradores de la producción. Por primera vez, los trabajadores organizados experimentaban la función constructiva, aprovechando los Sindicatos, que antes de la Revolución les sirvieron para la resistencia y la lucha por reivindicaciones frente al capitalismo, y a los que prepararon para la acción revolucionaria.

El trabajo, que antes de la Revolución era explotado por el burgués, dejaba de ser el castigo milenario que convertía en bestia de carga y esclavo al productor. El trabajo iba a llenar su verdadera misión, satisfaciendo las necesidades colectivas. Desaparecía el interés del mercader que amontonaba riquezas a costa del hambre de los trabajadores. Estos, libres, al fin, de sus amos, empezaban una nueva vida, en un primer proceso revolucionario, creando sus propios órganos de gestión económica. El trabajo debía responder a las necesidades del pueblo en guerra y Revolución. La enorme dificultad de tener que realizar el experimento en plena guerra, bloqueado por mil dificultades, con vallas restrictivas que limitaban la transformación revolucionaria, no hacía sino acrecentar el valor de la prueba que debía realizar el proletariado español. Y el hecho real, que desbarata todos los sofismas de la política partidista empeñada en negar la realidad, el hecho positivo, que podemos ofrecer al mundo como ejemplo, es de una elocuencia que anula cuantos ataques se vienen haciendo a los Sindicatos, verdaderos instrumentos de la Revolución creadora, auténticos elementos constructivos del pueblo español en la lucha por su libertad. El hecho es éste: EL PROLETARIADO HA PROBADO SU CAPACIDAD PARA ORGANIZAR Y ADMINISTRAR LA ECONOMIA A TRAVES DE SUS PROPIOS ORGANISMOS; HA SIDO CAPAZ DE SUPERAR LAS ENORMES TRABAS QUE LA GUERRA IMPUSO; HA SABIDO SUPERAR LOS PROPIOS ERRORES Y LAS IMPERFECCIONES QUE COMETIERA EN SUS REALIZACIONES; HA SABIDO COMPROBAR QUE LAS DEFICIENCIAS EN EL ASPECTO DE LA PRODUCCION INTENSIVA Y RENDITIVA SE DEBIAN AL CARACTER PARCIAL Y RESTRINGIDO DE SUS TRANSFORMACIONES EN EL ORDEN DE LA SOCIALIZACION; HA SABIDO ADOPTAR ACUERDOS Y CREAR LOS RESORTES TECNICOS Y ADMINISTRATIVOS CAPACES DE COORDINAR LA ECONOMIA EN GRANDES PLANOS; HA PROBADO SU AGILIDAD PARA IR ESTRUCTURANDO SUS ORGANIZACIONES DE ACUERDO A LAS NECESIDADES DE LA COORDINACION ECONOMICA, PARA ALCANZAR LOS MAYORES RENDIMIENTOS Y POSIBILITAR NUEVAS REALIZACIONES SOCIALISTAS.

Para el proletariado, cuya aspiración más sólida es el triunfo sobre el fascismo, el trabajo es ahora un elemento fundamental para su liberación. El trabajo, organizado y regido por los propios productores, es el que ha de lograr una economía de guerra efectiva, a la vez que afianzará definitivamente conquistas revolucionarias que nadie puede anular, sin poner en peligro la causa que todos defendemos.

Cualquier medida que tienda a convertir al proletariado en lo que fué antes del 19 de julio, lejos de estimularle para la actividad que las necesidades de la guerra imponen, sólo pueden sembrar la desmoralización y crear una atmósfera que sería nefasta para nuestra lucha.

En el trabajo, convertido en factor de liberación, está la fuerza estimulante más eficaz para canalizar los esfuerzos y sacrificios de los trabajadores, obteniendo una verdadera Economía de guerra.